

La mediocridad política y el seguidismo borreguil

Quizás los actores son buenos, pero la película no hay quien la aguante
La margarita, nos recuerda que la esperanza es lo último que se pierde



La caja de Pandora. Photo & Graphic (2026)

Como en el mito de Pandora, cuando abrimos la tapa de los sesos para curiosear lo que se encuentra dentro, actividad con la que el doctor Mengele se entretuvo en los campos de concentración, nos encontramos con «*la madre del cordero*». ¿Qué?, se pregunta uno impaciente. Pues que, si seccionamos el cráneo con una sierra oscilante, como la que utilizaba el nazi, todos los “pajaritos”, de uno y otro color que tenemos enjaulados, saldrán volando, excepto una, probablemente la pájara más anciana, o quizás, la más sabia: **la esperanza**.

“La esperanza es lo último que se pierde”, nos recuerda la margarita, y es por ello por lo que clamo al cielo, a los ángeles y a las almas en pena que se fueron desilusionadas al otro barrio, que echen una mano para curar esta mediocridad política y el seguidismo borreguil de muchos ciudadanos. Estas mentes cuaternarias que funcionan como hace más de dos millones de años deben quedar atrás. La esperanza está en el cambio, y si todos nos conjuramos a ello, saldremos, en conjunto y por separado, de esta política-espectáculo, en la que estamos atrapados. Quizás los actores son buenos, pero la película no hay quien la aguante, bueno sí, los afiliados.

En la construcción de una existencia más saludable encontramos médicos, maestros, artistas, currantes de a pie y otras especies humanas que dejaron atrás la era Cenozoica, en la que el *Homo sapiens*, acabó aprendiendo a esconder el nabo. Contamos con ciudadanos innovadores, potenciadores de la ciencia del

arte y de la cultura, y, sus aportaciones, a veces con grandes dificultades para llevarlas adelante, ayudan a curar enfermedades, a mejorar nuestra salud y calidad de vida, a alegrar la mirada y los corazones, contribuyendo con ello al disfrute de una vida más feliz, más justa y solidaria. No es admisible que, a estas alturas de la película, septiembre de 2026 del siglo XXI, haya una especie humana que presente esa **resistencia patológica al cambio**. El cambio, en la manera de hacer política, es tan necesario como «*el aire que respiramos trece veces por minuto*».

El poder es muy goloso y aspirar a tenerlo es el objetivo principal de los partidos políticos y de las alianzas naturales o contra natura, si ayudan a conseguirlo. Lo demás, si conviene para alcanzar su objetivo, hoy pueden decir blanco y mañana negro. No muestran empeño en construir un mundo mejor para todos, ni les da vergüenza no hacerlo. Su empeño se centra en mejorar su mundo y si además lo pueden hacer cobrando, insultando, pateando y centrando sus debates entre “esconder el nabo” o pasearlo por las cálidas playas del Mediterráneo, para qué cambiar. Señoras y señores de la política, ¡aprendan de otros profesionales a ganarse la vida!

El adoctrinamiento en los partidos políticos está a la orden del día, si cumples lo que te dicen puedes salir al campo, si no lo haces, búscate otro equipo. ¿Hay algún miembro de Vox que se oponga a las proclamas xenófobas? No, le pondrían de patitas en la calle. ¿Hay algún miembro del PP que apruebe la gestión del gobierno en Ceuta? No, le mandarían al rincón de pensar con Casado. ¿Hay algún miembro del gobierno que admita que se han equivocado? No, cómo vamos a equivocarnos si somos un partido centenario y los reyes del mambo. Podríamos seguir con el resto de los partidos y encontraríamos más de lo mismo. Todos tienen bien aprendido que «*o estás conmigo o estás contra mí. Tus opiniones, en casa, en la más absoluta intimidación familiar o búscate otro trabajo*». ¿Por qué tirar por la borda el chollo que han conseguido y que les es tan útil dentro y fuera del escaño? Mejor cerrar el pico, seguir navegando con el viento del seguimiento borreguil que, aunque despersonaliza, le mantiene en el escaño. Al gallito le ponen la etiqueta de disidente y vaya usted a saber lo que será de él.

En el mundo en el que vivimos, la disidencia política, en el mejor de los casos, puede suponer multas importantes, expulsión del partido y en el peor, podemos preguntárselo a los disidentes del nazismo que fueron encarcelados en el primer campo de concentración, el de Oranienburg. Más tarde, abrieron otros campos en los que además de disidentes, entraron judíos, gitanos, mujeres y niños... incluso aquellos cuyos rasgos físicos les alejaban de la pureza de la raza aria. Después llegó el *Zyklón B*, los crematorios y el envío a los cielos, envueltos en humo, de todos aquellos que les estorbaban. Todo esto y más lo hicieron los políticos y no en la era Cenozoica, sino hace tan solo algo más de 80 años.

En cuanto al seguimiento borreguil de muchos ciudadanos, también podría empezar el tratamiento una vez pongan el pie fuera de las vacaciones. Si se sigue

aplazando el cambio de ese comportamiento cuaternario es posible que se convierta en un cáncer incurable. El primer paso sería poner en valor la inteligencia y las capacidades individuales y reflexionar sobre lo que dice el popular refrán «¿*Dónde va Vicente? Donde va la gente*». Si se abandona por un instante esa mentalidad cuaternaria, dejaremos de hacer cosas porque las hacen otros. Entonces, seremos nosotros, seres inteligentes, libres e independientes, con criterio propio. Si se da este primer paso, los siguientes te llevan al crecimiento personal y a una experiencia de vida satisfactoria. Todo ello, necesario para poder dar a los demás, lo contrario de “llevarlos al huerto”.

Con un poco de voluntad y esfuerzo se producen los cambios. Este septiembre, ya veo a los niños entrando en el colegio con sus plumieres y sus buenos propósitos, a los mayores yendo al trabajo con las pilas cargadas después de haber aprovechado las merecidas vacaciones de verano. En cuanto a los políticos, no me los imagino entrando en el hemiciclo, con el mismo talante. Pero como todo o casi todo tiene solución en esta vida, les propongo para el inicio de este nuevo curso político, entrar en el hemiciclo mientras suena la música, *Promentory*, de la película *El último mohicano*. Todos deben correr a sentarse en un escaño, menos en el suyo y dar los buenos días a los que se sientan a su lado. Por navidad, quizás lleguen a darse un beso, y, al finalizar el curso, bueno, lo dejo en sus manos. Dudo que tengan en cuenta mi propuesta, pero mantendré la esperanza en que, en uno u otro momento, alguno se levante de su escaño y dé el primer paso.

Queridos lectores, si habéis llegado hasta aquí, os felicito, en estos tiempos de escasa lectura y tanto “Tik Tok”, es todo un éxito. Como la esperanza es lo último que se pierde y la margarita simboliza el optimismo por un futuro mejor, os invito, a partir de este primer día de septiembre a poner esa preciosa flor en el ojal de la oreja y a caminar hacia delante, si queréis, cantando, y que lo que fueron nuestros comportamientos cuaternarios, queden en la memoria y sirvan para no tropezar dos veces con la misma piedra.